

Fecha 07.10.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

[◦] **JUAN CARLOS SÁNCHEZ M.**

Juanito, Demetrio Sodi, Beatriz Paredes y el aprendiz Alonso Lujambio pretenden hacernos creer en sus diferencias partidarias, pero su trayectoria los muestra ausentes de convicciones.

**JUAN CARLOS
SÁNCHEZ MAGALLÁN**

Principios

Es difícil tomar en serio a los políticos. Siempre operan al filo del ridículo y terminan en caricatura mal disimulada. *Juanito*, Demetrio Sodi, Beatriz Paredes y el aprendiz Alonso Lujambio pretenden hacernos creer en sus diferencias partidarias, pero su trayectoria y comportamiento los muestran ausentes de convicciones ideológicas y caen en la sima de la contradicción.

Lo de *Juanito* empezó como una broma pesada a la vista de su rústico primitivismo, siguió revelando a un personaje de la picaresca y terminó con engaño monstruoso, con la participación, aprobación, aceptación y complicidad de instituciones, partidos políticos y funcionarios, todos coludidos en la gigantesca burla a los ciudadanos de Iztapalapa, quienes acudieron a las urnas, expresaron la voluntad mayoritaria a favor de *Juanito* en boletas emitidas por el Instituto Electoral del DF. De inmediato llegó la voz caciquil ordenando a *Juanito* declinar a favor de la señora Brugada. Previo un periodo de amenazas y pese a las bravuconerías de *Juanito*, el jefe de Gobierno lo llamó (actuó sin esconderse, porque entre sus colaboradores ninguno fue capaz de dar la cara en momentos difíciles), lo convenció y la señora Brugada, por quien no votaron los electores, está cerca de un puesto de elección popular. El timo a los votantes de Iztapalapa es lamentable a nivel de tragedia.

Sobre Demetrio Sodi ya hicimos referencia a su personalidad convenenciera siempre atraída por lo monetario. Pasajero del PRI, del PRD y ahora panista mariano, vencido en las urnas para jefe de Gobierno y ahora para jefe delegacional en las dos primeras instancias de justicia electoral, gracias a los arreglos cupulares de colocar en posición defensiva a Ebrard, lo declaró vencedor una sala colegiada del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, después de escuchar los argumentos de su protector del Senado.

Los habitantes de la delegación Miguel Hidalgo obedecerán a quien no está arraigado en el terri-

torio, o sea, a un desconocedor de la realidad.

Nadie niega inteligencia y carrera a Beatriz Paredes. Fue diputada federal en el echeverriato (hace 36 años, por lo menos),

gobernadora, subsecretaria, embajadora y es la actual dirigente nacional del PRI. Experiencia sobra, su incomodidad nace de no ser bicéfala: presidenta del partido y coordinadora de los diputados de su partido. Su protagonismo la hizo tropezarse: fue oradora única en el evento cívico más importante de Michoacán, frente al Presidente de la República y delante del gobernador perredista Godoy, receptáculo de la animadversión panista, personalizada por el secretario Genaro García Luna.

¿Quién la invitó? ¿Por qué aceptó? No hay crítica a sus palabras, tampoco explicación de su presencia a sus correligionarios. Convivir en civilidad es una cosa; otra, ser partícipe de un simulacro de paz no conseguida. Los viejos y los nuevos priistas sonríen por las negociaciones mal disimuladas y preguntan por los medios.

Alonso Lujambio se considera secretario de Educación (donde no manda) y además orador. Seguro no ha leído los discursos de sus antecesores: Narciso Bassols y Jaime Torres Bodet; ambos maestros consumados e identificados con los satisfactores educativos. Lujambio, en sus discursos, explica las órdenes recibidas del presidente Calderón, pero a la fecha no ha dicho cuál es la política educativa del país ni se pronuncia por aclarar el rumbo de la educación nacional; en sí, es caja de percusión de esa etiqueta puesta a nuestros escolares de sus fracasos en las materias de español y de matemáticas. Señala esos defectos como sino recibiera un sueldo para disponer las medidas apropiadas con el fin de disminuir esas fallas. Por otra parte, ¿lo ha comprobado?

Juanito, Sodi, Paredes y Lujambio pertenecen a distintos partidos. Viven de la política y los cuatro la ejercen para satisfacer sus particulares necesidades económicas y de fama pública. Ninguno pone en práctica ningún principio ideológico; la única en tener ca-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 07.10.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

rrera y merecer el cargo es Paredes, sin llegar a sugerir alguna iniciativa de darle transparencia al proceso de seleccionar candidatos.

Lujambio vive un momento y una responsabilidad superior a sus posibilidades.

Y la ética política, ¿qué es eso? Ningún político la ejerce porque no la conoce. Una capa muy gruesa de cinismo cubre ese oficio o profesión.

sanchezmagallan@hotmail.com

**El timo a los
votantes de
Iztapalapa
es lamentable
a nivel
de tragedia.**